ACE 17

Electronic offprint

Separata electrónica

LA MOVILIDAD INTRAURBANA DE LOS EXTRANJEROS EN BARCELONA

JORDI BAYONA i CARRASCO

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2011, Año 6, núm. 17 Octubre. P. 129-156

ISSN: [1886-4805](http://www.issn.org/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n17/articles_pdf/ACE_17_SE_21.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/11034>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

INTRA-URBAN MOBILITY OF FOREIGNERS IN BARCELONA

Key words: foreign population, Barcelona, intra-urban mobility, residential segregation.

Abstract

Residential moves are mainly done at a short distance, and most of them take place inside the limits of the same city. This intra-urban mobility is slightly studied due to the lack of registration of those movements which do not cross municipal boundaries. This article's main goal is the analysis of the residential internal mobility within the limits of Barcelona, with especial attention in that of their foreign residents. In the last years international immigration has been a very prominent phenomenon, with a high impact for the city and all their demographic phenomena. Results show an increasing foreigners' share in this type of movements, with a high migratory intensity and with a clear territorial impact, as there are neighbourhoods that expel foreign population and others that attract them. This last characteristic is having a significant impact on foreign population urban redistribution, as well as on their concentration and segregation territorial patterns.

LA MOVILIDAD INTRAURBANA DE LOS EXTRANJEROS EN BARCELONA¹

BAYONA I CARRASCO, Jordi²

Remisión inicial: 25-3-2011

Remisión definitiva: 23-9-2011

Palabras clave: Población de nacionalidad extranjera, Barcelona, movilidad interna, segregación residencial.

Resumen

En la migración por motivos residenciales dominan los desplazamientos a corta distancia y, entre ellos, los que se producen dentro de los límites de un mismo municipio o ciudad. Debido a la dificultad de registrar los cambios que no superan un límite municipal, esta movilidad se encuentra poco estudiada. En este artículo nos planteamos analizar la movilidad residencial interna en la ciudad de Barcelona de la población extranjera residente. La inmigración internacional en estos últimos años ha sido un fenómeno muy destacable, con un elevado impacto para la ciudad y con repercusión en todos los fenómenos demográficos. Los resultados indican una participación creciente de los extranjeros en este tipo de movimientos, con una alta intensidad migratoria y con barrios que expulsan y otros que atraen población extranjera, con un evidente impacto sobre la redistribución de la población extranjera en la ciudad y, por tanto, sobre sus pautas de concentración y segregación territoriales.

1. Introducción

El proceso de asentamiento de los inmigrantes extranjeros en España se ha venido caracterizando, durante estos últimos años, por una alta movilidad residencial producto de la precariedad del inicio de sus carreras residenciales, y que se relaciona tanto con la búsqueda de una vivienda adecuada como con su inserción en el mercado laboral (Recaño, 2002; García-Coll, 2005; Bayona *et al.*, 2011). En este texto, la movilidad que se estudiará estará básicamente relacionada con la primera causa, es decir, la movilidad originada por cambios de residencia, y el marco espacial abarcado serán los límites municipales de la ciudad de Barcelona. Si bien la movilidad residencial comprendería la mayoría de los cambios de vivienda producidos a nivel metropolitano, los flujos registrados dentro de las fronteras de la propia ciudad son menos conocidos y estudiados, aunque tienen un evidente impacto sobre la

¹ Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D "Estrategias residenciales y modelos urbanos en la RMB" (CSO2010-22117-C02-02), financiado por el Plan Nacional de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación, dirigido por la Dra. Anna Alabart.

² **Jordi Bayona i Carrasco:** Investigador del Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona, mediante el programa Juan de la Cierva, cofinanciado por el Fondo Social europeo, y miembro del Grupo de Investigación Grup de Recerca en Territori, Població i Ciutadania (Ref. 2009SGR01086), dirigido por la Dra. Isabel Pujadas. Email de contacto: jordibayona@ub.edu

distribución territorial de la población, al mismo tiempo que son los de mayor intensidad (Bayona y Pujadas, 2011). Aspectos como la concentración de un grupo de población o su segregación en relación al resto de ciudadanos, se ven claramente influenciados por las pautas de movilidad subyacentes (Sabater y Finney, 2010). Por ejemplo, un mismo nivel de concentración determinado y observado en momentos temporales diferentes debe contemplar el estudio de la movilidad para comprender el alcance de los posibles cambios o permanencias, ya que con un mismo valor la población estudiada puede haber cambiado completamente. Esta movilidad, además, en su mayor parte no acaba traspasando un límite municipal.

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios de residencia de la población de nacionalidad extranjera en la ciudad de Barcelona, fijándose en lo que sucede para las principales nacionalidades y centrando la atención en la distribución territorial de dichos flujos, utilizando los barrios y Distritos de la ciudad como unidades preferentes de análisis. Se trata de una aproximación básicamente descriptiva, ya que los datos disponibles no permiten realizar un estudio de mayor profundidad. A pesar de ello, los resultados obtenidos son especialmente relevantes en cuando nos permiten identificar los espacios de primera inserción y la posterior movilidad dentro de la ciudad. Barcelona es una ciudad caracterizada por unos altos porcentajes de extranjeros residentes entre su población, que en su mayoría se han incorporado a la ciudad durante la última década. Además, y a nivel de barrio, se han observado cambios muy profundos y rápidos en la composición de la población. Primero en las áreas centrales de la ciudad (Aramburu, 2001; Domingo y Bayona, 2002; Bayona, 2007; García-Almirall *et al.*, 2008), que han funcionado como espacio de llegada y redistribución de la población extranjera pero también de lugar de asentamiento para algunas nacionalidades; y más tarde en aquellos barrios más periféricos (Miret y Serra, 2010), donde el crecimiento se ha producido con gran velocidad. En qué medida estos cambios han sido propiciados por la movilidad interna será uno de los objetivos de este trabajo, que intentará comprender mejor el proceso de asentamiento de los extranjeros en la ciudad.

2. Marco teórico

De hecho, pocos trabajos focalizan su atención sobre la movilidad interna de la población, aunque como apunta Simmons este es un factor clave para comprender la redistribución de una población en la ciudad y los cambios acaecidos en el tiempo (Simmons, 1968). Será por tanto, la principal inductora de los fenómenos de segregación social. En este sentido, Bauman indica que el grado de movilidad, o en definitiva, la posibilidad de escoger que esto implica, es en la sociedad de consumo actual la variable determinante para separar los que se encuentran más y menos favorecidos (Bauman, 2001). Una gran parte del marco teórico existente surge bajo el prisma de la vivienda, es decir, sobre los condicionantes que inciden en la movilidad residencial a partir de las características de la vivienda, dejando normalmente de lado la dimensión espacial de esta movilidad. En estos trabajos se apunta como el alquiler, por un lado, favorece la movilidad, aunque la entrada de extranjeros a este tipo de tenencia se encuentra fuertemente condicionada a partir de la existencia de situaciones de discriminación, y con ello su posible localización espacial. La mayoría de estos trabajos se basan en el concepto de *housing career* (Pickles y Davies, 1991), entendiendo por ello la sucesión de viviendas donde vive un individuo a lo largo de su vida, y que se adaptaría a las diferentes necesidades surgidas a lo largo de su curso de vida. Los extranjeros, por un lado, presentarían

diferentes necesidades de vivienda asociadas a su proceso migratorio o a su composición familiar, al mismo tiempo que verían dificultada la posibilidad de conseguir sus preferencias (Bolt y Van Kempen, 2002). Las mayores dificultades iniciales en el acceso a la vivienda implican además una mayor movilidad para conseguir el acceso a una vivienda que se adapte a sus necesidades o preferencias.

Un segundo grupo de trabajos estudia la movilidad en relación a sus efectos sobre la segregación (y concentración) de la población extranjera o de las minorías étnicas. Se destaca como varias políticas públicas han buscado en la movilidad la clave para disminuir los valores de segregación residencial existentes, fomentando la movilidad y las políticas de mezcla social (Bolt *et al.*, 2008), aunque con dudosos resultados. Por otro lado, cabe resaltar la importancia de la movilidad interna sobre los indicadores de segregación, tanto en relación con la población autóctona y sus preferencias residenciales, como de las pautas migratorias de los inmigrantes (Bolt y Van Kempen, 2010). Desde la perspectiva de las preferencias residenciales, la percepción del barrio actual en relación con el porcentaje de migrantes residentes, es uno de los motivos que provocan que la gente rehuya de instalarse, atendiendo a unas preferencias determinadas en cuanto a la composición del barrio. Schelling, por ejemplo, se basa en la existencia de un *umbral de tolerancia* individual en relación a la composición racial de su entorno inmediato, donde superar un cierto límite personal significa generar un cambio residencial hacia otra área que se adapte a sus preferencias, y de aquí, vía movilidad, se generaría y se incrementaría la segregación residencial (Schelling, 1978). Del mismo modo, ya en la década de los noventa, Clark afirma que la preferencia por residir en un barrio con presencia del mismo grupo étnico (o lo que es lo mismo, por evitar las áreas con cierta mezcla de población), constituye la base de los procesos de segregación, consolidándose de esta manera las preferencias individuales como mecanismo que induce y perpetua la segregación residencial. En este caso, el aumento de población extranjera que alcanzara un cierto nivel de visibilidad actuaría sobre las pautas residenciales de la población no inmigrada, incidiendo de forma directa en el mercado de la vivienda, especialmente en países con altas intensidades de movilidad residencial (Clark, 1992).

La movilidad residencial se convierte, también, en un indicador de la posición de desventaja de la población extranjera en relación con la vivienda en la que habitan. Entendiendo la movilidad residencial como aquella motivada principalmente por cambios en la composición familiar, el nivel de ingresos, o por las propias características insatisfactorias de la vivienda previa, una menor movilidad residencial confirmaría esta posición. Así, la movilidad residencial aparece como indicador de las constricciones en el mercado de la vivienda. En este sentido, no se encuentra una menor movilidad residencial entre los extranjeros (Clark y Drever, 2000), aunque esto no significa una movilidad hacia viviendas de mejor calidad. Al mismo tiempo, esta movilidad es muchas veces interpretada como elemento de éxito social cuando ésta permite al inmigrante acceder a espacios étnicamente indiferenciados (Simon, 1998). La función de un espacio, barrio determinado, como puerto de primera entrada de la población inmigrada debe traducirse en una rotación importante de la población inmigrante allí residente (Simon, 1993). En general se apunta la mayor movilidad de los extranjeros, en especial en etapas iniciales de su proceso migratorio como se ha corroborado para el caso de España (Recaño, 2002; García-Coll, 2005). A pesar de ello, al controlarse una variable fundamental como la económica, en algunos casos se indica una menor propensión a cambiar de domicilio y, por tanto, ajustar su condición económica con la habitacional (Clark y Drever, 2000).

La movilidad residencial se ha relacionado también con los procesos de movilidad social ascendente, replicando los migrantes las pautas residenciales de los autóctonos, con una migración en dirección a los suburbios. En Europa se han observado dos tipos de áreas suburbanas, por un lado las áreas residenciales de clases altas que reciben inmigrantes que han experimentado una movilidad social ascendente, pero también los barrios de baja calidad residencial, que reciben un creciente número de inmigrantes de bajo poder adquisitivo (Kempen y Murie, 2009). Gran Bretaña es un ejemplo, donde los asiáticos imitan las pautas residenciales de los británicos en función del grupo social al que pertenecen (Peach, 1998).

La relación entre movilidad de *autóctonos* y extranjeros ha dado lugar a dos aproximaciones teóricas contrapuestas: por un lado, la hipótesis sustentada en Frey, sobre la existencia de lo que se ha denominado como *White flight*, según la cual la entrada de inmigración extranjera favorece el proceso de suburbanización (Frey, 1995 y 1996); hipótesis contestada por Ellis y Wright, según los cuales los procesos de suburbanización generan nuevas oportunidades residenciales que son aprovechadas por la población inmigrante (Ellis y Wright, 1998). Para la movilidad dentro de una gran ciudad, recientemente, Stillwell y McNulty, han estudiado los cambios residenciales internos dentro de la ciudad de Londres, encontrando un proceso de dispersión desde las áreas de mayor concentración de minorías étnicas hacia las áreas con menor peso de éstas, situación válida para la mayoría de grupos considerados (Stillwell y McNulty, en imprenta).

En cuanto a la movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona, los flujos migratorios internos se encuentran bien estudiados, relacionados para el conjunto de la población con la formación de un nuevo hogar y el deseo de mejorar las características de la vivienda y del entorno (Serra, 1997; Cabré y Módenes, 1997), con una intensidad de la movilidad creciente (Módenes, 1998 y 2001; Pujadas, 2005 y 2009) hasta la actual crisis del mercado de la vivienda, y que alcanza a todas las clases sociales (Alabart, 2007), a la que se ha incorporado de forma reciente la población extranjera (Bayona y Gil-Alonso, 2008; López-Gay, 2008). En cuanto a la movilidad interna de los extranjeros, existe un primer trabajo de que contempla los cambios municipales internos hasta 2004, en comparación con los españoles, y donde ya se indica su mayor movilidad y unas pautas territoriales que difieren del resto de población de la ciudad (Recaño y López-Gay, 2007).

3. Las fuentes estadísticas

Se han utilizado para este trabajo, preferentemente, las series estadísticas de cambio de domicilio internos que nos proporciona el Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona, para los años comprendidos entre 2000-2008. En esta serie de nueve años contamos con información sobre todos los cambios de residencia producidos dentro de los límites de la ciudad, con el barrio de alta y de baja, además de los cambios producidos dentro de un mismo barrio (aunque desconocemos la sección censal). Datos agregados de esta misma fuente son publicados anualmente por el Departament d'Estadística, en sus anuarios estadísticos y en la página web³. Aquí se han utilizado los datos agregados del año 2009, de los cuales aún no se dispone de los microdatos para completar la evolución del fenómeno. En

³ Ver: www.bcn.cat/estadistica.

comparación con los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (en adelante, EVR), los microdatos utilizados no son validados por el Instituto Nacional de Estadística (en adelante, INE), faceta que si bien es importante en los cambios municipales para evitar duplicaciones, se cree que aquí no deben afectar los resultados, ya que es un mismo Ayuntamiento el que contabiliza los cambios internos, haciendo referencia a un mismo padrón de población.

Los datos analizados tienen ciertas carencias en su fiabilidad, aunque esto no tiene por qué afectar las dinámicas y tendencias globales. Por un lado, y de forma similar a las EVR, se recogen situaciones que no responden a un cambio de domicilio. Podría ser el caso de empadronamientos atípicos relacionados con facilitar el acceso de menores a un centro escolar. En cambio, todos los movimientos no siempre se registran o bien lo hacen con cierto retraso, con un aplazamiento entre la fecha de la movilidad residencial y su inscripción al padrón. Además, y en el caso de los residentes extranjeros, debe ser considerada la práctica realizada por el Ayuntamiento de empadronar a los residentes sin un domicilio fijo en la ciudad, situación que hasta 2007 se producía en el Distrito de Ciutat Vella (en la sede del Departament d'Estadística) y que a partir de esta fecha se puede observar en otros Distritos de la ciudad (en las sedes de los servicios sociales de los Distritos). En este caso es imposible conocer como esto afecta a la movilidad residencial aquí analizada. En conjunto, serán datos, por lo tanto, que nos informan anualmente de la intensidad de la movilidad, del origen y destino y de la estructura por sexo y edad de los flujos según la nacionalidad.

A nivel territorial se ha utilizado como definición de barrio las 38 *Zones Estadístiques Grans*⁴ (en adelante, ZEG), división de la ciudad en 38 unidades más o menos homogéneas internamente en sus características, división vigente hasta 2009, cuando se creó una nueva división que cuenta con 73 unidades. También, y para la evolución demográfica global, se han utilizado los datos desagregados para los diez Distritos de la ciudad, para facilitar la lectura de los cambios demográficos observados.

En la evolución de la población extranjera se ha considerado los datos del Padrón continuo de población, a escala de Distrito y ZEG, cedidos por el Institut d'Estadística de Catalunya (en adelante, IDESCAT) o bien consultados en la página web del Departament d'Estadística de la ciudad. Estos mismos datos se han utilizado para el cálculo de las tasas de movilidad como población de referencia. Finalmente, también se ha tenido en cuenta los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), para contextualizar la evolución de los cambios de residencia en Barcelona con el total de la movilidad metropolitana. La EVR recoge los cambios de municipio detectados en el Padrón de Población, con el municipio de alta y baja, y las características demográficas de la persona que realiza el movimiento, así como su nacionalidad y país de nacimiento. En nuestro caso se ha considerado los cambios entre Barcelona y su región metropolitana. En último lugar, cabe recordar que los datos sobre flujos hacen referencia a migraciones, y no migrantes, pudiendo una misma persona realizar más de un cambio residencial en el mismo año.

⁴ Se puede encontrar un mapa de la delimitación de la ciudad en la página web del Departamento de Estadística, ver: <http://www.bcn.es/estadistica/castella/terri/div84/mbcn/zeg/index.htm>.

4. La población extranjera residente en Barcelona

En estos últimos años, a raíz de lo que se ha venido a llamar como *boom* migratorio internacional, la ciudad de Barcelona ha visto incrementar de forma rápida e intensa la población extranjera residente, hasta alcanzar en 2009 las 284.385 personas y un 17,5% de su población, partiendo de porcentajes inferiores al 2% y con menos de 30 mil extranjeros residentes en 1996. Este crecimiento ha tenido un efecto netamente positivo sobre la dinámica demográfica de la ciudad, que después de veinte años perdiendo población logra estabilizar este descenso primero, para luego revertirlo y volver a incrementar el número de habitantes. De esta forma, después del máximo de 1.752.627 residentes de 1981, el continuo decrecimiento, motivado entre otros factores por la suburbanización residencial, por el estancamiento del parque de viviendas de la ciudad y por el descenso del tamaño medio de los hogares (de 3,1 personas en 1981 a 2,5 personas en 2001), hace que la ciudad alcance los 1.496.266 residentes en 2000. A partir de este punto, Barcelona vuelve a experimentar un crecimiento de residentes, hasta los 1.621.537 actuales, aunque la dinámica de suburbanización prosigue entre aquellos con nacionalidad española, e incluso de forma reciente entre los extranjeros (Bayona y Gil-Alonso, 2008).

En cuanto a la distribución territorial de la población extranjera, en unos primeros momentos se observaron altas cuotas de concentración en el Distrito central e histórico de Ciutat Vella, donde encontrábamos en el año 2001 hasta al 21,3% de la población extranjera de la ciudad (por tan sólo un 4,8% de los españoles). A partir de este punto, empieza una clara dispersión que afecta a todos los barrios del municipio, e incluso empieza a revertir las jerarquías pre-existentes. De esta forma, en 2009, en Ciutat Vella residen el 16,1% de los extranjeros de la ciudad (por debajo del 16,9% del Eixample), al mismo tiempo que barrios menos céntricos, caracterizados por ser construidos en torno de los años sesenta y setenta para albergar al crecimiento migratorio de la ciudad de esas épocas, empiezan a aparecer entre los espacios con mayor proporción de residentes extranjeros, aún por debajo de los valores del centro histórico de la ciudad. Es el caso de Trinitat Vella, Ciutat Meridiana-Vallbona y Barris Besòs, con un 33,0%, 30,5% y un 25,2% de su población con nacionalidad extranjera respectivamente.

Esta población, aquí definida a partir de su nacionalidad (que es en definitiva la variable que otorga unos derechos u otros a la población), se caracteriza por su elevada heterogeneidad, ya que hasta treinta y nueve nacionalidades superan los mil residentes. Además, presentan una estructura demográfica muy joven, como se corresponde a unas poblaciones resultado de flujos migratorios muy recientes, y con unos niveles de segregación y concentración en el territorio no muy elevados de forma similar a lo observado en otras ciudades españolas (Domínguez *et al.*, 2010), valores que para la mayoría de nacionalidades son, además, descendientes en el tiempo (Bayona y López-Gay, 2011).

5. Las migraciones internas de extranjeros en la Región Metropolitana de Barcelona

De forma creciente, la población de nacionalidad extranjera ha ido paulatinamente representando una parte cada vez más importante de la movilidad residencial observada en las principales metrópolis españolas. Considerando la Región Metropolitana de Barcelona⁵ (en adelante, RMB), el 41,3% de toda la movilidad interna (es decir, con origen y destino en un municipio metropolitano) se encuentra, en el año 2008, protagonizada por extranjeros, y en la relación entre la ciudad de Barcelona y los municipios de la RMB las cifras ascienden para el mismo año al 49,8% de las salidas y al 50,2% de las entradas, con 18.452 y 12.979 movimientos respectivamente. Como resultado, y para Barcelona ciudad, se observa un saldo negativo de 5.473 extranjeros por migración residencial metropolitana durante el último año, es decir, estas cifras nos confirmarían el papel de Barcelona como punto de llegada y de redistribución de esta población a escala metropolitana. Este tipo de movilidad, para la población de nacionalidad extranjera, ha sido estudiada anteriormente en la ciudad de Barcelona (Bayona y López, 2009; Bayona y Gil, 2008; Bayona *et al.*, 2010), donde destacan los flujos migratorios entre Barcelona y los municipios de la primera corona metropolitana a raíz de las características del mercado de vivienda; y la alta intensidad de los flujos de extranjeros, debido a que se encuentran en etapas iniciales de su asentamiento residencial. La desconcentración de extranjeros no se produciría sólo en la ciudad central, sino que también ocurriría en todos los municipios que superan el umbral de los cien mil residentes en la RMB. Para la ciudad de Madrid se encuentran resultados similares, caracterizados por la mayor movilidad de los extranjeros y por la dispersión territorial (Pozo y García, 2009; García y Pozo, 2010; Pujadas y Bayona, en imprenta). En ambos casos, y para el último decenio, las migraciones metropolitanas deben ser contempladas teniendo en cuenta la participación de la población extranjera, por su alta intensidad de movimientos y por sus distintas pautas territoriales en comparación con los españoles.

En contraposición a la movilidad creciente entre la población extranjera, la movilidad residencial de los españoles, en el caso de Barcelona, disminuye lentamente desde su máximo en 2003 (ver Figura 1). En ese año abandonaron la ciudad central 29.299 españoles, cifra que se ha reducido espectacularmente hasta los 18.630 del año 2008, que se sitúan al mismo nivel que la movilidad de los extranjeros.

⁵ La Región Metropolitana de Barcelona está constituida por un total de 164 municipios, que abarcan unos 3.300 km² y con una población de 4.992.193 habitantes en 2009, un 14,9% de ellos con nacionalidad extranjera.

Figura 1. Evolución de las migraciones residenciales entre la ciudad de Barcelona y su Región metropolitana (1999-2008)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales, con datos del INE.

Figura 2. Importancia de la movilidad intramunicipal en relación a los cambios de residencia metropolitanos con origen o destino en Barcelona (2000-2008)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona y de las Estadísticas de Variaciones Residenciales (INE), 2000-2008.

Para el total de la población, y si se considera un conjunto de la movilidad formado por la movilidad entre Barcelona y su Región Metropolitana (con los datos de la EVR), más los cambios producidos dentro de la misma ciudad (con los datos del Departament d'Estadística), podemos entonces captar la importancia de la movilidad intraurbana sobre el conjunto de flujos con origen o destino a la ciudad condal. De esta manera, y distinguiendo entre altas y bajas, del total de 909.523 movimientos residenciales de alta entre 2000 y 2008, un 80% corresponderían a la movilidad interna, es decir, se originarían dentro de los límites de la ciudad, por un 70% entre las bajas, donde el número de acontecimientos es mayor (1.061.657 movimientos). Este mismo cálculo, para los residentes extranjeros, nos da unos porcentajes del 80,2% y 71,4% respectivamente, con un peso similar al conocido entre el total. La permanencia dentro de la ciudad es por tanto, ya sea para españoles como para extranjeros, el principal componente de la movilidad (ver Figura 2), con resultados similares para españoles y extranjeros. Pero, ¿esta situación es similar para todas las nacionalidades? ¿Existen nacionalidades con mayor permanencia en Barcelona que otras? Los primeros resultados indican que son los europeos los que se mueven más dentro de la ciudad, un 75% de las bajas tienen como destino otro domicilio situado en Barcelona, en cambio, los africanos únicamente permanecen en el 60,5% de los movimientos registrados.

6. Impacto de la movilidad sobre la composición de la población de los Distritos

La situación de continua llegada de población extranjera vivida desde finales de la década de los noventa, y a pesar de un contexto con un saldo natural mayoritariamente negativo, produce que todos los Distritos de Barcelona hayan experimentado durante estos últimos años un crecimiento de su población. Para conocer los detalles de este crecimiento, y la importancia de la movilidad en él, se ha calculado, y a partir del año 2002, la dinámica demográfica de los Distritos de la ciudad, extrapolando de los resultados una especie de *saldo migratorio exterior a la ciudad*, que ayudará a interpretar el papel del territorio en el proceso de asentamiento de los extranjeros en la ciudad.

Como se ha apuntado, los diez Distritos en que se divide la ciudad de Barcelona presentan una dinámica demográfica similar en cuanto al sentido de su crecimiento, aunque con diferencias en su intensidad. De esta forma se observa un crecimiento generalizado de los extranjeros al mismo tiempo que los españoles disminuyen su número, resultando siempre una población final mayor que la inicial (ver Tabla 1). La dinámica demográfica de los extranjeros implica, por su estructura por edades, un saldo natural positivo en todos los Distritos, que aporta alrededor del 10% del crecimiento neto de los extranjeros. Para los españoles la situación es la contraria: un saldo natural negativo generalizado, fruto de la baja fecundidad, pero especialmente de una estructura por edades bastante envejecida. En cuanto al saldo migratorio, para los extranjeros es positivo en todos los Distritos, reflejando el periodo de aceleración de las migraciones internacionales al mismo tiempo que siempre es negativo entre la población con nacionalidad española.

Si se contempla la movilidad interna entre Distritos (ver Tabla 1), destaca el papel del Distrito histórico de Ciutat Vella como punto de redistribución de extranjeros hacia a otras zonas de la ciudad, tanto en cifras absolutas como relativas (ver Figura 4). Este Distrito, punto inicial de incorporación de extranjeros y caracterizado por un parque de viviendas más antiguo y con

mayor proporción de alquiler, además de ser un espacio de asentamiento de inmigrantes, se ha convertido en lugar de tránsito y primera incorporación. En cambio, los Distritos con mayores flujos internos positivos de extranjeros se caracterizan por ser espacios que ya en los años sesenta del siglo pasado incorporaron buena parte de los flujos migratorios interiores, creciendo a remolque de este proceso migratorio y con unas viviendas con estándares por debajo de la media de la ciudad. La importancia de este fenómeno es tal que en algunos Distritos la movilidad interior de los extranjeros representa más de una cuarta parte del incremento por saldo migratorio total. Fruto de la alta movilidad, característica de etapas iniciales de asentamiento, en los siete años aquí considerados se registran hasta 254.863 cambios de domicilio de extranjeros, que en un 56,7% de los casos y 144.420 movimientos implican un cambio de Distrito de residencia. Estos primeros datos también apuntan a una elevada permanencia en el mismo Distrito de residencia anterior (43,3%), cifra que se corresponde con una alta permanencia que se produce sobre todo al considerar un mismo barrio. De esta forma hasta un 37,3% de los movimientos en 2000, por un 30,5% en 2008 de extranjeros se produce sin traspasar los límites del propio barrio de residencia, permanencia que se sitúa unos 5 puntos por encima entre los españoles (Bayona y Pujadas, 2011), y con una tendencia ligeramente descendiente. Ciutat Vella acapara la mayor parte del saldo migratorio interno negativo, al mismo tiempo que los saldos positivos muestran una mayor dispersión, con cinco Distritos con tasas positivas significativas (ver Figura 3). Estos flujos se encuentran correlacionados con el proceso de dispersión de la población extranjera en Barcelona, fenómeno producido en los años más recientes, y donde únicamente los Distritos que cuentan con rentas más elevadas parecen desarrollar una menor participación (Ajuntament de Barcelona, 2007) para la distribución de la renta familiar entre barrios de la ciudad).

Tabla 1. Dinámica demográfica de los Distritos de Barcelona (2002-2009)

	Crecimiento Total			Saldo Natural			Saldo Migratorio		
	<i>Extranj.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Total</i>
Ciutat Vella	23.159	-13.015	10.144	2.567	-3.18	-1.351	20.592	-9.097	11.495
Eixample	28.221	-12.844	15.377	2.289	-8.276	-5.987	25.932	-4.568	21.364
Sants-Montjuïc	22.116	-9.542	12.574	2.236	-3.326	-1.090	19.880	-6.216	13.664
Les Corts	6.233	-5.232	1.001	324	-1.192	-868	5.909	-4.040	1.869
Sarrià-St. Gervasi	10.207	-537	9.670	483	-224	259	9.724	-313	9.411
Gràcia	12.999	-4.469	8.530	876	-2.450	-1.574	12.123	-2.019	10.104
Horta-Guinardó	14.808	-10.277	4.531	1.365	-2.726	-1.361	13.443	-7.551	5.892
Nou Barris	19.953	-16.081	3.872	1.994	-3.063	-1.069	17.959	-13.018	4.941
Sant Andreu	13.525	-3.864	.9661	1.257	-923	334	12.268	-2.941	9.327
Sant Martí	23.787	-4.800	18.987	2.175	-1.033	1.142	21.612	-3.767	17.845
BARCELONA	175.008	-80.661	94.347	15.566	-27.131	-11.565	159.442	-53.530	105.912

	Saldo Migratorio			Saldo Migratorio Interno			Saldo Migratorio Externo estimado		
	<i>Extranj.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Total</i>
Ciutat Vella	20.592	-9.097	11.495	-16.750	-5.852	-22.602	37.342	-3.245	34.097
Eixample	25.932	-4.568	21.364	-1.492	-3.750	-5.242	27.424	-818	26.606
Sants-Montjuïc	19.880	-6.216	13.664	4.883	1.351	6.234	14.997	-7.567	7.430
Les Corts	5.909	-4.040	1.869	308	-938	-630	5.601	-3.102	2.499
Sarrià-St. Gervasi	9.724	-313	9.411	-166	-116	-282	9.890	-197	9.693
Gràcia	12.123	-2.019	10.104	-617	-761	-1.378	12.740	-1.258	11.482
Horta-Guinardó	13.443	-7.551	5.892	2.503	1.283	3.786	10.940	-8.834	2.106
Nou Barris	17.959	-13.018	4.941	5.050	234	5.284	12.909	-13.252	-343
Sant Andreu	12.268	-2.941	9.327	2.678	3.848	6.526	9.590	-6.789	2.801
Sant Martí	21.612	-3.767	17.845	3.603	4.701	8.304	18.009	-8.468	9.541
BARCELONA	159.442	-53.530	105.912	0	0	0		-53.530	105.912

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

El saldo migratorio interno de los españoles guarda una similitud importante con la de los extranjeros, aunque experimentando intensidades bastante inferiores. Los Distritos que ganan más población coinciden con aquellos con mayor actividad constructiva los últimos años, aspecto de gran relevancia en una ciudad como Barcelona caracterizada por su alta densidad urbana, reducida superficie y un parque de viviendas con pocas variaciones en las últimas décadas.

Figura 3. Dinámica demográfica de los Distritos de Barcelona (2002-2009)

Nota: Crec. TOT=Crecimiento total (1 enero 2002-1 enero 2009); S. Nat.= Saldo Natural; S. Mig. Int.= Saldo migratorio interno; S. Mig. Ext.=Saldo migratorio Externo estimado

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

En cuanto al saldo migratorio exterior estimado (fruto de la diferencia entre el crecimiento de la población y el saldo migratorio interno) nueve de los Distritos ganarían población, mientras que Nou Barris en cambio expulsaría residentes. Todos los Distritos incorporarían extranjeros por este motivo, en especial Ciutat Vella, que concentraría un 23% de los migrantes extranjeros, cifra muy por encima del peso actual de los extranjeros residentes, al mismo tiempo que todos perderían residentes españoles. El caso de Nou Barris se diferencia del resto de la ciudad, ya que su saldo migratorio con el exterior es negativo. Si consideramos que es uno de los Distritos con mayor incremento de la población extranjera residente en estos últimos años (de un 5,2% en 2002 a un 16,9% en 2009), esta dinámica puede indicar una elevada correlación entre emigración de españoles (fuera del municipio mayoritariamente) e inmigración de extranjeros (con una elevada presencia de migrantes internos).

Figura 4. Tasas de migración neta interna según Distrito y nacionalidad (2002-2009)

Nota: En tanto por mil.

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de Población (INE) y de las estadísticas de movimientos demográficos del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona.

7. Los cambios de domicilio (2000-2008)

En los últimos diez años el Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona ha registrado hasta 834.366 cambios de domicilio en su padrón municipal, un 38,7% de ellos protagonizados por ciudadanos extranjeros. A primera vista ya se intuye que se trata de un volumen de cambios muy elevado, que en relación a la población de la ciudad, alrededor de los 1,6 millones de personas durante la última década, significaría una media de 0,5 cambios de vivienda por persona en tan sólo diez años de observación.

La evolución observada indica un importante cambio de escala en la intensidad del fenómeno (ver Figura 5), ya que de los 58.641 cambios registrados durante el año 2000 se pasa a los 103.916 en 2009, con una evolución siempre ascendente hasta 2005, un leve descenso entre

esta fecha y 2007, y una recuperación posterior. Si consideramos cual ha sido el protagonismo de los extranjeros en esta evolución, los resultados son evidentes, por un lado, el número absoluto de cambios pasa de 6.461 a 50.490, multiplicando por siete su volumen, por el otro de una participación del 11% del total de movimientos al 48,6% del último año, aunque en 2008 incluso se alcanzó un 51,7% de toda esta movilidad. La evolución entre los españoles es más aleatoria, siempre en torno a los 50 mil cambios, con un máximo de 56.700 en el año 2005 y un mínimo de 44.971 en 2008, aunque con un importante repunte en 2009 que rompe con la dinámica descendiente desde 2005, aspecto que necesitaría mayor atención, en particular al coincidir este repunte con un momento de crisis económica y crisis del mercado de la vivienda, con un aumento de las transacciones de alquiler y con un descenso del precio de las viviendas.

Figura 5. Evolución de los cambios de domicilio internos según la nacionalidad (2000-2009)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Figura 6. Evolución de los cambios de domicilio internos protagonizados por extranjeros según la agrupación continental (2000-2008)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Entre los extranjeros, y con datos del período 2000-2008, en primer lugar diferenciaremos según la agrupación continental. De esta forma, se observa como existe un claro protagonismo de los americanos (en su mayoría latinoamericanos) dentro de la movilidad (ver Figura 6), siempre por encima del 50% de los cambios observados entre la población extranjera. Asiáticos y europeos también muestran una evolución claramente ascendente, mientras que los africanos, en cambio, tienen cifras más similares anualmente, perdiendo peso progresivamente dentro de la movilidad de la población extranjera. En relación a la composición de la población extranjera, la movilidad de los americanos y, en menor medida, la de los asiáticos está sobrerrepresentada (en 2009 el 43,3% de la población extranjera en Barcelona es de una nacionalidad americana), y la de los europeos se encuentra muy por debajo del peso que representan entre los stocks de extranjeros de la ciudad (un 31,4% en 2009).

Figura 7. **Evolución de los cambios de domicilio internos protagonizados por extranjeros según nacionalidad (2000-2008)**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Con mayor detalle se ha representado en la Figura 7 la evolución de las diez nacionalidades con mayor número de desplazamientos internos en el periodo 2000-2008. Destaca, entre ellas, el comportamiento de los ecuatorianos, que después de un crecimiento muy elevado hasta 2003, y de los máximos del periodo 2003-06, descienden de forma clara hasta situarse por debajo de otras nacionalidades. Hasta 42.817 movimientos han sido registrados para los ecuatorianos, muy por encima de los 20.854 de los pakistaníes, que es la segunda nacionalidad en cambios absolutos. Aun así, los pakistaníes y bolivianos son las nacionalidades con mayor crecimiento, y con más movilidad en el momento actual, con 4.990 y 4.468 movimientos en 2008, destacando también el reciente crecimiento del volumen de la movilidad de italianos y chinos (con 2.725 y 2.510 cambios de domicilio en 2008, respectivamente). Cabe destacar entre estas nacionalidades la alta movilidad observada entre los pakistaníes, especialmente si tenemos en cuenta que aparece como la nacionalidad más

segregada en la ciudad (Bayona, 2007; Martori y Hoberg, 2008; Fullaondo, 2010), y hasta 2003 en un 66% concentrada en Ciutat Vella.

8. La movilidad por edades

A diferencia de los españoles, que seguirían en cierta forma la pauta clásica de la curva de la movilidad residencial (Rogers *et al.*, 1983), con máximos en las edades jóvenes, coincidiendo con la creación de un nuevo hogar y un arrastre importante de menores; los extranjeros muestran altas tasas de movilidad en muchas más edades, sobre todo en aquellas que responden a edades activas. Este patrón nos sugiere una menor importancia del ciclo de vida familiar en la movilidad, por en cambio un mayor peso de la etapa del proceso migratorio en ésta, es decir, la provisionalidad de los primeros años de asentamiento provoca la existencia de una mayor movilidad (Rogers y Hennig, 1999). En la Figura 6 se han representado las tasas de movilidad interna por sexo, edad y nacionalidad. Se ha utilizado el periodo 2005-2008, ya que se corresponde con los últimos cuatro años donde la movilidad es mayor y el volumen de cambios es, por lo tanto, más importante. Para su cálculo se ha empleado la población media, a 1 de enero de 2007, con datos del Padrón continuo de población. La intensidad de los extranjeros es muy elevada (ver Figura 8), hasta el punto de que en algunos grupos de edades los extranjeros se mueven hasta ocho veces más que los españoles (es el caso de los 50-54 años para las mujeres).

Figura 8. Tasas específicas de movilidad interna por sexo, edad y nacionalidad en ‰ (2005-2008)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Figura 9. Tasas específicas de movilidad interna de la población extranjera por sexo, grupo de edad y agrupación continental en % (2005-08)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Estas mismas tasas, calculadas según el origen continental, muestran intensidades muy elevadas entre los asiáticos y los americanos (ver Figura 10), con valores menores entre europeos y africanos (ver Figura 9). De esta forma, se observa un máximo muy marcado por encima de los 300 movimientos por cada mil personas (más de tres de cada diez cambiarían anualmente de domicilio dentro del municipio) en el grupo 25-29 años entre los asiáticos. Por sexo, a excepción de los asiáticos, las mujeres presentarían ligeramente tasas más elevadas. En cambio, entre los asiáticos, la movilidad de los hombres es mucho más elevada a todas las edades.

En último lugar, se ha confeccionado un indicador sintético para medir la intensidad del fenómeno analizado, utilizando el Índice Sintético de Migración (en adelante, ISM), utilizando para su cálculo las tasas específicas por sexo y grupo de edad. Este indicador tiene por finalidad medir el número esperado de cambios de domicilio que un individuo realizaría a lo largo de su vida si se mantuvieran las tasas específicas observadas. Su interpretación es similar al de otro indicador sintético mucho más conocido, como el Índice Sintético de Fecundidad (en adelante, ISF), y nos traslada las tasas del momento específico de observación a lo que sucedería de mantenerse éstas a lo largo de la vida de un individuo. Su formulación se recoge en la siguiente expresión:

$$ISM = \sum_{x=0}^{\omega} m_{x,x+n}$$

Figura 10. Tasas específicas de movilidad interna de la población extranjera por sexo, grupo de edad y agrupación continental en % (2005-08)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Tabla 2. Indicador Sintético de Movilidad interna según sexo y nacionalidad (2005-2008)

	Hombres	Mujeres	Total
Nacionalidad Española	2,9	3,0	2,9
Nacionalidad Extranjera	10,7	10,8	10,8
Europeos	6,7	7,3	7,0
Africanos	8,3	9,0	8,6
Americanos	11,8	12,5	12,2
Asiáticos	15,5	12,3	14,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

El resultado de esta operación se observa en la Tabla 2, con unos elevadísimos índices sintéticos, que para los españoles significarían alrededor de tres cambios de domicilio internos a lo largo de la vida si se mantuvieran las tasas observadas en el periodo 2005-2008. Este valor para los extranjeros se vería multiplicado y alcanzaría casi los 11 movimientos. Esta alta movilidad, por otro lado poco probable, lo que nos indica es que la movilidad actual es muy elevada, y difícil de mantenerse en el tiempo. Si hasta ahora no hay diferencias entre sexos, en cambio, observando por agrupación continental, entre los asiáticos los hombres se mueven más que las mujeres, y al revés para el resto de nacionalidades. Los asiáticos, como era de esperar visto las tasas de movilidad por edades, presentan la mayor intensidad, y si se

mantuviera ésta a largo plazo significaría una media de más de 15 desplazamientos para los hombres y de 12 para las mujeres. A pesar de que los europeos muestran los valores más bajos, estos duplican de largo la movilidad observada entre los españoles.

9. Origen y destino de la movilidad

La movilidad residencial observada para la población extranjera nos indica, para la mayoría de nacionalidades, una pauta de desconcentración y dispersión desde el centro hasta los barrios más periféricos de la ciudad. En la Figura 11 se observa claramente como para el conjunto de extranjeros se visibiliza esta pauta, que no se acaba de repetir entre los españoles que presentan una situación más compleja.

Figura 11. **Saldos migratorios internos según el barrio y la nacionalidad en Barcelona (2000-2008)**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Para la población española diecisiete barrios pierden población por movilidad interna, al mismo tiempo que los 21 restantes ganan habitantes. El 41,5% del volumen total de nuevos residentes se concentra en el Poble Nou, a raíz del continuo poblamiento de la Vila Olímpica y de la zona del Fórum, dos de los espacios de mayor actividad constructiva de la ciudad. Sant Andreu (el 15,8%) y Bon Pastor (8,1%) son los dos otros barrios que incrementan su población, también relacionados con la construcción de viviendas. L'Esquerra de l'Eixample más el Distrito de Ciutat Vella concentran el 60% de las pérdidas. Para los extranjeros, el número de barrios que

pierden población es menor, 14, por 24 que ganan habitantes. La mayoría de las pérdidas, un 86,6%, provienen de Ciutat Vella, mientras los barrios que incorporan residentes se encuentran más repartidos, hasta diez de ellos suman más de mil nuevos habitantes, entre los que destacan els barris Besòs, Poble Sec, Sants, Roquetes-Verdum o Ciutat Meridiana-Vallbona.

Figura 12. Saldos migratorios internos de los extranjeros según el barrio y la agrupación continental en Barcelona (2000-2008)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Figura 13. Saldos migratorios internos de los extranjeros según el barrio, principales nacionalidades en Barcelona (2000-2008)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

Según la agrupación continental (Figura 12), las pautas que se observan son en general muy similares, con un centro que pierde población a favor de la periferia, invirtiendo la imagen que sobre la inmigración extranjera, y sobre su distribución, existente en los primeros estadios de llegada de la población extranjera. Las diferencias entre agrupaciones de nacionalidades son poco significativas y se ciñen a algunos barrios particulares con saldos poco significativos. Si el sentido de los saldos es poco informativo, en cambio, la intensidad sí que nos sugiere diferencias significativas. Entre los europeos, el barrio del Poble Nou representa el 17% del

saldo positivo, con un patrón similar a la población española, aunque la presencia de europeos de países que no pertenecen a la antigua Unión Europea – 15 (en adelante, UE-15), desde rumanos a rusos, se observa en barrios como Roquetes-Verdum o Horta.

Si se consideran las ocho principales nacionalidades (Figura 13), en algunos casos las diferencias sí que realmente son importantes. Por ejemplo, entre los bolivianos casi todos los barrios de la ciudad ganan extranjeros por movilidad interna, y tan solo cuatro barrios pierden población. Se trata del caso que representa a la nacionalidad con perfiles migratorios más recientes a la ciudad, y se encontraría en una primera fase de dispersión desde el centro histórico en dirección a casi todos los barrios del municipio.

En otros casos, como el de los marroquíes, son tan importantes los Distritos con saldo positivo o negativo como aquellos donde éste es insignificante, y que informa sobre la no presencia en estos últimos barrios de población marroquí. Son zonas consideradas entre las más caras de la ciudad, con clases sociales más altas, donde la entrada de marroquíes (y otras nacionalidades con perfiles socioeconómicos similares) ha sido a la práctica muy difícil.

Figura 14. **Saldos migratorios internos de los extranjeros según el barrio, principales nacionalidades en Barcelona (2000-2008)**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona.

En último lugar, y en la figura 14, se ha representado la primera nacionalidad entre las altas y bajas por movilidad interna en cada uno de los barrios, así como la nacionalidad que presenta saldos migratorios internos positivos y negativos más importantes. Entre las altas se observa una baja variabilidad, en 24 de los 38 barrios dominan las altas de ecuatorianos, es decir, en la mayor parte de la ciudad, a excepción de los barrios más céntricos y del Distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Dos barrios más aparecen como distintos, son Besòs y Trinitat Vella, donde el primer origen nacional son los pakistaníes, que aparecen en tres barrios más (Gòtic, Raval y Poble Sec). Los marroquíes dominan las altas en los barrios de Parc (con la nueva división de barrios la denominación actual es de *Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera*) y Barceloneta, ambos en Ciutat Vella, y los Chinos en Estació Nord. Destaca, en el resto, las altas de italianos, primera nacionalidad en los barrios de Sarrià-Sant Gervasi, más los barrios de Pedralbes, Dreta del Eixample y Fort Pius.

En cuanto a las bajas existe una mayor heterogeneidad, aunque siguen dominando los flujos de ecuatorianos. De todas formas, altas y bajas muestran perfiles muy similares, y acaban mostrando la jerarquía de nacionalidades según el barrio de la ciudad. Vista esta similitud, a continuación se ha explorado qué sucede con los saldos migratorios, representado la primera nacionalidad con saldos migratorios positivos y negativos más importantes por barrio.

En este caso se amplía la diversidad, en especial si consideramos los saldos internos negativos, ya que en buena parte de los barrios de la ciudad la mayoría de nacionalidades presentan saldos positivos, y el saldo negativo se circunscribe a nacionalidades con pocos casos. En cambio, entre los saldos positivos aparece, si se compara con las altas, el caso de los bolivianos, de llegada reciente y redistribución después de empadronarse inicialmente en el barrio Gòtic. Entre ambos aparece la dicotomía centro-periferia entre los ecuatorianos, que por su volumen aparecen en las dos representaciones en un elevado número de casos.

10. Conclusiones

El propio volumen de los cambios residenciales internos que se ha observado durante estos últimos años nos informa de la importancia de la movilidad interna dentro de la propia ciudad sobre el conjunto de la movilidad, y de la importancia de la escala de análisis para comprender las pautas residenciales de la población extranjera. Aunque en este trabajo se ha optado por una visión descriptiva de los cambios registrados, con la duda que siempre surge sobre la validez de los datos, este ejercicio ha aportado una información relevante para completar la visión del proceso de asentamiento de la población extranjera en la ciudad. Más allá de los posibles errores en los datos, parece claro que el Distrito de Ciutat Vella ejerce de punto de atracción inicial, para después centrifugar la población de nacionalidad extranjera hacia todos los barrios de la ciudad. De la misma forma, aparece una clara división territorial entre barrios expulsores y atrayentes, división que nos recuerda la nueva geografía de la distribución de la población extranjera en Barcelona, donde son los barrios del Noreste los que incorporan recientemente un mayor número de extranjeros. De esta forma, en la distribución de la población extranjera y en el crecimiento de nuevos espacios de asentamiento, las migraciones

internas han desarrollado un papel relevante, con flujos desde los barrios con mayor concentración de extranjeros hacia los nuevos espacios de residencia.

En un contexto como el estudiado, caracterizado por la elevada inmigración internacional, el papel de la migración interna, aunque importante, se ha visto enmascarado por la llegada de nuevos flujos, hasta el punto que el saldo migratorio interior de los extranjeros llega tan sólo a representar un máximo del 25% del crecimiento en el Distrito, donde este hecho es más importante. Delante de este panorama, cabe preguntarnos qué puede pasar con un cambio de paradigma como el actual, con la ralentización de la inmigración internacional. Si como consecuencia de la crisis la movilidad interna no se ve afectada de la misma forma, será a partir de estos momentos cuando la migración interna tendrá aún un mayor peso en la redistribución de la población.

Por otro lado, ¿se puede mantener la elevada intensidad de los cambios residenciales observados? Para algunas nacionalidades los cambios registrados significan unas tasas de movilidad muy elevadas y que, teóricamente, deben disminuir coincidiendo con un mayor asentamiento. Estas tasas, en todo caso, dejan entrever una primera etapa de asentamiento, caracterizada por la alta movilidad. El acomodo residencial en estas primeras etapas, dominadas por alojamientos en situaciones precarias (en habitaciones alquiladas, por ejemplo), la posibilidad de una reagrupación familiar futura que necesite de un cambio de vivienda o la recolocación en el mercado laboral, inciden en esta alta movilidad que se producirá en esta primera etapa. Finalmente, recordar que la situación analizada coincide con años de crecimiento económico y de los flujos migratorios en la ciudad, que llegó a su fin a mediados de 2008 con la crisis económica internacional. Los primeros datos de 2009 parecen indicar un freno de la llegada de inmigrantes, aunque la inmigración interna continuó creciendo. El decrecimiento de los niveles de concentración y segregación observados en la ciudad está estrechamente ligado a la alta movilidad, tanto de salida hacia la región metropolitana como especialmente a la redistribución interna. El impacto de la crisis sobre la movilidad será, por lo tanto, uno de los factores más importantes en la evolución futura de la distribución espacial de los residentes extranjeros en la ciudad. Al mismo tiempo, cabe considerar que la crisis económica actual puede conllevar un retroceso en los recorridos residenciales de los inmigrantes, pudiendo algunos de ellos volver a estas etapas caracterizadas por la transitoriedad.

Bibliografía

AJUNTAMENT de Barcelona. *Distribució territorial de la Renda Familiar a Barcelona, 2007*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007, 71 p. ISBN: 978-84-9850-005-9.

ALABART, A. *Mobilitat residencial, solidaritat familiar i ciutadania a les regions metropolitanes*. En: *Revista Catalana de Sociologia*, (22): 23-39, 2007.

ARAMBURU, M. *El mito de la "huida" autóctona. El caso de ciutat vella, Barcelona*. En: *Scripta Nova*, 94 (63). 2001.

- BAUMAN, Z. *Globalització, les conseqüències humanes*. Barcelona, Ed. Pòrtic, 2001. 176 p.
- BAYONA, J. *La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?* En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI (235) [en línea] Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>>. 2007.
- BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. *El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)*. En: *Scripta Nova*, XII (270): 161, 2008.
- BAYONA, J. et al. *Dinàmica residencial de la població estrangera en les principals regions metropolitanes d'Espanya*. En: *Revista Catalana de Sociologia*, (27): , 2011.
- BAYONA, J. y LÓPEZ-GAY, A. *Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona*. En: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57 (3): , 2011.
- BAYONA, J. y PUJADAS, I. *Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: evolución y características territoriales*. En: *Investigaciones Geográficas*, (52): 9-36, 2011.
- BOLT, G. y VAN KEMPEN, R. *Moving Up or moving Down? Housing careers of turks and moroccans in Utrecht, The Netherlands*. En: *Housing Studies*, 17 (3): 401-422, 2002.
- BOLT, G. y VAN KEMPEN, R. *Ethnic Segregation and Residential Mobility: Relocations of Minority Ethnic Groups in the Netherlands*. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (2): 333-354, 2010.
- BOLT, G. et al. *Minority Ethnic Groups in the Dutch Housing Market: Spatial Segregation, Relocation Dynamics and Housing Policy*. En: *Urban Studies*, 45 (7): 1359-1384, 2008.
- CABRÉ, A. y MÓDENES, J.A. *Dinàmiques demogràfiques recents a la Regió Metropolitana de Barcelona*. En: *Revista Econòmica de Catalunya*, (33): 66-75, 1997.
- CLARK, W.A. *Residential Preferences and Residential Choices in a Multiethnic Context*. En: *Demography*, 29 (3): 451-466, 1992.
- CLARK, W.A. y DREVER, A.I. *Residential mobility in a constrained housing market: implications for ethnic populations in Germany*. En: *Environment and Planning A*, (32): 833-846, 2000.
- DOMINGO, A. y BAYONA, J. *Habitatge i assentament de la població de nacionalitat estrangera als barris de Barcelona, 1991 i 2001*. En: *Qüestions d'Habitatge*, (8): 1-28, 2002.
- DOMÍNGUEZ, J. et al. *Inmigración y ciudad en España: integración versus segregación socio-territoriales*. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (331): 50, 2010.
- ELLIS, M. y WRIGHT, R. *The balkanization metaphor in the analysis of US immigration*. En: *Annals of the Association of American Geographers*, 88 (4): 686-698, 1998.

FREY, W.H. *Immigration and internal migration "flight" from US metropolitana reas: toward a new demographic balkanization*. En: Urban Studies, 32 (4): 733-757, 1995.

FREY, William H. *Immigration, domestic migration and demographic balkanization in America: new evidence for the 1990s*. En: Population and Development Review, 2 (4): 741-763, 1996.

FULLAONDO, A. *Diversidad étnica y transformación del espacio sociourbano de Barcelona*. En: URRUTIA, V. et al. (ed.) Las dimensiones sociales de la ciudad. Bilbao. Universidad del País Vasco, 2010, pp: 107-125.

GARCÍA, J.C. y POZO, E. *Movimientos migratorios en la comunidad de Madrid: unos flujos más intensos y complejos (1991-2006)*. En: Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, (53): 89-119, 2010.

GARCÍA, P. et al. *Inmigración y espacio socio-residencial en la Región Metropolitana de Barcelona*. En: Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales, XL, (158): 727-742, 2008.

GARCÍA-COLL, A. *Migraciones interiores y transformaciones territoriales*. En: Papeles de Economía Española, (104): 76-91, 2005.

LÓPEZ-GAY, A. *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona*. Barcelona, CTESC (Col·lecció Tesis Doctorals), 2008, 597 p.

MARTORI, J.C. y HOBERG, K. *Nuevas técnicas de estadística espacial para la detección de clusters residenciales de población inmigrante*. En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales, XII (261), 2008.

MIRET, N. y SERRA, P. *Los espacios socio-económicos y residenciales de la inmigración reciente en un barrio periférico de Barcelona*. En: Congreso sobre las migraciones en España, (VI, 17-19 de septiembre de 2009, A Coruña, España). A Coruña. Universidade da Coruña, 2010, pp: 302-316. ISBN 978-84-9749-399-4.

MÓDENES, J.A. *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona* (Tesis Doctoral) [en línea]. Fecha de consulta: 30/11/2010. Disponible en: <<http://www.tdx.cat/TDX-0531101-120649>>, 1998.

MÓDENES, J.A. *Relacions socio-territorials i mobilitat residencial a l'àrea de Barcelona*. En: Revista Catalana de Sociologia, (14): 43-56, 2001.

PEACH, C. *South Asian and Caribbean Ethnic Minority Housing Choice in Britain*. En: Urban Studies, 35 (10): 1657-1680, 1998.

PICKLES, A.R. y DAVIES, R.B. *The empirical analysis of housing careers: a review and a general statistical framework*. En: Environment and Planning A, 23 (3): 465-484, 1991.

POZO, E. y GARCÍA, J.C. *Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006*. En: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 29 (1): 111-138, 2009.

PUJADAS, I. *De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona. 1982-2000*. En: Conferencia Internacional de Población, (XXV, 2005, Tours, Francia). IUSSP. Cd-Room. 2005.

PUJADAS, I. *Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005*. En: Scripta Nova, XIII (290), 2009.

PUJADAS, I. y BAYONA, J. *Las migraciones residenciales en las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid*. En: DOMÍNGUEZ, M. et al. Madrid-Barcelona: Procesos de transformación urbana y social. Similitudes y disimilaridades. Libro en imprenta.

RECAÑO, J. *La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente*. En: Cuadernos de Geografía, (72): 135-156, 2002.

RECAÑO, J. y LÓPEZ-GAY, A. *Tendències recents de la migració i canvis residencials a la ciutat de Barcelona i els municipis del Pla Estratègic Metropolità*. En: COSTAS, A. (dir.) Llibre Blanc de L'Habitatge. Barcelona, Ajuntament de Barcelona y Institut Municipal d'Urbanisme, Parte II (3): 61-88, 2007.

ROGERS, A. y HENNIG, S. *The Internal Migration Patterns of the Foreign-Born and Native-Born Populations in the US: 1975-80 and 1985-90*. En: International Migration Review, 33 (2): 403-429, 1999.

ROGERS, A. et al. *Migration and settlement: a multiregional comparative study*. En: Environment and Planning A, 15 (12): 1585-1612, 1983.

SABATER, A. y FINNEY, N. *Demographic explanations for changes in ethnic residential segregation across the life course* [en línea] Fecha de consulta: 30 de noviembre de 2010. Disponible en: <<http://www.ccsr.ac.uk/publications/working/2010-06.pdf>>. 2010.

SCHELLING, T.C. *Micromotives and Macrobehavior*. New York, WN Norton & Company Inc., 252 p., 1978.

SERRA, J. *Migracions metropolitanes i desconcentració demogràfica*. En: Revista Econòmica de Catalunya, (33): 77-87, 1997.

SIMON, P. *Les quartiers d'immigration: «ports de première entrée» ou espaces de sédentarisation? L'exemple de Belleville*. En: Espace, Populations, Sociétés, 2: 379-388, 1993.

SIMON, P. *Mobilité résidentielle et milieu de vie des immigrés*. En: GRAFMEYER, Y. y DANSEREAU, F. (eds.) Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1998, pp: 417-445.

SIMMONS, J.W. *Changing Residence in the City: A Review of Intraurban Mobility*. En: Geographical Review, 58 (4): 622-651, 1968.

STILLWELL, J. y McNULTY, S. *Immigration and internal migration of Ethnic Groups in London*. En: FINNEY, N. y CATNEY, G. (eds.) Minority Internal Migration in Europe. Londres, Ashgate Publishing. Libro en imprenta.

VAN KEMPEN, R. y MURIE, A. *The New divided city: Changing patterns in European Cities*. En: Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie, 100 (4): 377-398, 2009.